



LA NATURALEZA COMO ATELIER

Un paseo por la colección
Montenmedio Contemporánea

Edición de
Jimena Blázquez Abascal

Montenmedio Contemporánea Ediciones Siruela

Índice

Index

La naturaleza como atelier 8

Nature as an Atelier 16

Jimena Blázquez Abascal

Un paseo por el bosque 25

A Walk in the Woods 25

Marina Abramović 26

Pilar Albarracín 37

Gunilla Bandolin 41

Maurizio Cattelan 48

Richard Nonas 53

Susana Solano 56

Olafur Eliasson 64

MP & MP Rosado 73

Santiago Sierra 76

Michael Lin 83

Ester Partegàs 88

Huang Yong Ping 93

Berni Searle 101

Shen Yuan 108

Aleksandra Mir 117

Adel Abdessemed 121

Maja Bajevic 126

Jeppe Hein 133

Cristina Lucas 142

Pascale Marthine Tayou 151

James Turrell 159

Jacobo Castellano 175

Tierra de abundancia 187

The Land of Plenty 198

Jérôme Sans

La belleza de lo efímero 207

The Beauty of the Ephemeral 207

Sol LeWitt 208

Roxy Paine 211

Pilar Albarracín 212

Anya Gallaccio 215

Alicia Framis 216

Joana Vasconcelos 219

Fernando Sánchez Castillo 223

Olafur Eliasson 225

Jesús Palomino 228

Pascale Marthine Tayou 232

Gregor Schneider 234

Francis Alÿs 236

Asunción Molinos Gordo 239

Sede de creatividad 243

Creativity Headquarters 243

Pilar Albarracín 244

Fernando Sánchez Castillo 246

Adrián Villar Rojas 248

Laboratorio de producción 253

Production Lab 253

Marina Abramović 254

Los Carpinteros 258

Wilfredo Prieto 260

Agradecimientos 268

Acknowledgements 269



*A mis padres,
Maite y Antonio,
quienes me enseñaron
a caminar por la vida.*

*To my parents,
Maite and Antonio,
who taught me
how to walk through life.*

La naturaleza como atelier
Nature as an Atelier



La naturaleza como atelier

La naturaleza

La naturaleza ha supuesto una fuente de creatividad e inspiración para los artistas desde el origen de la humanidad. Ya con las primeras manifestaciones artísticas, el espacio natural y su representación se han convertido en uno de los temas más emblemáticos de la historia del arte. Este binomio de arte y naturaleza viene siendo analizado por las distintas ramas del conocimiento: por la filosofía, la psicología, la sociología o la semiótica del arte. Los artistas en sus diferentes disciplinas no han dejado de utilizar la naturaleza y el paisaje como un auténtico atelier, de donde han surgido las obras fundamentales del patrimonio mundial. En este particular atelier de inspiración y producción que se genera en el espacio natural, han florecido las prácticas y teorías del arte de todos los tiempos.

Considerada máxima expresión de belleza y perfección, la *imitatio* de la naturaleza marcó las prácticas artísticas de la historia del arte occidental. Con el Renacimiento, se reafirmó ese *ars imitatur naturam*. A mediados del siglo XVIII y principios del XIX, en reacción a la rigidez académica y el racionalismo neoclásicos, surge el movimiento romántico. Cada artista se centraba en el paisaje y la supremacía del orden natural, donde los sentimientos, la sensibilidad, la imaginación, el color y la tendencia al infinito son concebidos como un movimiento social y espiritual mostrando sus más inalcanzables abismos.

Poco después, la herencia romántica y el descubrimiento de la fotografía colaboran en la irrupción de la pintura impresionista, la cual plantea un nuevo acercamiento a la naturaleza: en él cobran suma importancia tanto el color como la luz.

Sin embargo, el gran giro, el más radical en milenios, tiene lugar a principios del siglo XX: en varios puntos de Europa y por unos pocos artistas verdaderamente revolucionarios, se inicia un vertiginoso camino hacia la abstracción en las artes visuales. Es el momento en el que se abandona cualquier canon de belleza con el fin de construir nuevas formas abstractas, y para ello se vuelve la mirada hacia lo primitivo, a través del cubismo, los futuristas, los constructivistas; toda una nueva era de las artes en la que el punto de partida sigue siendo la naturaleza como atelier.

Llega el siglo XXI y el atelier que genera la naturaleza revoluciona la creación artística al florecer movimientos como el minimalismo, el *assemblage*, el arte conceptual, el *arte povera*, el *land art*, *earthworks* radicalmente formulados por creadores que usan el terreno cual materia prima para sus obras. El soporte y el material es el paisaje en sí, montañas, bosques, marismas, desiertos.

Para ello, el artista interviene dentro del paisaje, dentro de la estructura misma de este,





modificándolo y adaptándose a él. Las obras se transforman en indisociables al paisaje y exploran su relación con el territorio y el contexto social y cultural para el cual han sido concebidas.

Son estas las premisas bajo las que nace la Fundación Montenmedio Contemporánea, en la dehesa de Montenmedio, y con el fin de ofrecer a los artistas contemporáneos la posibilidad de trabajar directamente en el terreno con respeto, haciendo de la naturaleza y el paisaje un espacio de expresión artística y experimentación. El pinar mediterráneo de la dehesa, en Cádiz, con el estrecho de Gibraltar como fondo, se transforma en un verdadero taller de experimentación y producción para el artista bajo las premisas de crear una colección de obras específicas, en su mayoría en el exterior. Cada uno de los proyectos, partiendo de la especificidad de la periferia, en un contexto de migración, cruce de culturas y de continentes, de historia, propone una visión global del mundo a través de la creación artística.

Atelier de producción

A lo largo de todos estos años, desde 2001, los creadores que han trabajado en Montenmedio Contemporánea han realizado proyectos específicos, tanto efímeros como permanentes, en los que tienen como centro el emplazamiento del territorio, también su historia, contexto geográfico, social y cultural, es decir, usan la naturaleza y el entorno como lugar de reflexión, de experimentación y de

inspiración. A través de la expresión artística, que puede manifestarse en forma de escultura, instalación, programas de radio, vídeos, gestos o acciones, se pretende el intercambio multicultural, contribuir a percibir lo desconocido y lo ajeno como algo propio, en busca del enriquecimiento del intelecto y del alma. Ha sido, sin duda, esta capacidad permanente de improvisación, de enfrentarse con lo desconocido, con un trabajo en los intersticios entre el espacio, el paisajismo, la arquitectura, incluso la literatura, lo que ha llevado a la fundación a convertirse en un referente artístico-cultural en ese diálogo entre arte y naturaleza en la era contemporánea.

Si en sus comienzos la fundación fue pionera en su modelo de gestión y programación, que primaba la especificidad, la integración y la simbiosis entre la obra y su entorno desde la periferia, hoy nos encontramos con un panorama artístico mundial distinto donde la periferia ha dejado de ser marginal y el arte contemporáneo es un destino en sí mismo. Lo local se vuelve exótico, lo artesano único; cada proyecto, ideado específicamente para el entorno donde ha sido concebido, se convierte en una experiencia y un destino únicos.

La visita a la fundación se transforma en una circunstancia estimulante, pues se sale del circuito clásico del museo y del público pasivo. Hay una inversión de los roles tradicionales de sujeto y objeto. En la fundación, el espectador se transforma en objeto, y el contexto, en sujeto. Cada proyecto sumerge al visitante en una experiencia dinámica de observador activo, y, al mismo tiempo, de verse observado. Uno se

vuelve móvil y dinámico porque en cualquier momento todo puede cambiar: el revoloteo de un pájaro, los rayos del sol, una piña que cae de un árbol, el cruce de un tímido gamo, un gazapo saliendo de su madriguera.

Es en la visita a la colección donde tanto el «tiempo» como la duración del paseo son factores imprescindibles y deben ser entendidos como una progresión constante en la conversación entre visitante y obra. Cada paso, un crujido de rama, un extraño conjunto de cactus, un banco imposible donde uno no puede sentarse, unas piedras amontonadas, un agujero en la arena, el viento de levante, las huellas de un riachuelo seco, todo cobra una nueva dimensión y un significado nuevo.

En estos años de viaje en la construcción de una colección, donde nada ha surgido al azar, pero donde no hemos dejado de ser un laboratorio experimental, cada artista ha trabajado en el atelier de la dehesa Montenmedio con las herramientas ofrecidas por el contexto de integración y de la libertad absoluta de experimentación y expresividad. La luz, la migración, la historia, la fauna y flora, la arquitectura, la agricultura, el océano, el consumo, la transnacionalidad, entre otras muchas, han sido las herramientas de inspiración. Herramientas que han utilizado como semilla para sus proyectos integrándolos y adaptándolos en el paisaje. Todos los proyectos, por lo tanto, son indisociables del lugar para el cual han

sido concebidos, por lo que la ubicación forma parte integrante del significado de la obra.

Los proyectos *site-specific* se originan a raíz de un análisis del entorno particular y de componentes del contexto específico. El estudio preliminar toma en consideración no solo las características sociales o políticas del lugar, también manifiesta indisolublemente valores sociales y políticos universales de lo local y de lo global.

Cuando uno camina por el pinar mediterráneo de la dehesa, es protagonista de un diálogo entre la obra de arte y el entorno. Un diálogo donde ya no puede imaginarse el paisaje sin la obra, pero tampoco la obra sin su entorno, invitándonos en consecuencia a seguir mirando, a volvernos observadores activos —en alerta a lo que los alrededores nos puedan brindar— del más sutil rastro para adentrarnos en ese universo mágico de intensidad y emociones que provoca estar ante una obra de arte, donde la razón de ser y existir en este mundo cobran sentido.

El mecenazgo

Si la relación arte-naturaleza ha sido inquebrantable a lo largo de los siglos, de forma paralela e indisociable, el mecenazgo artístico ha sido fundamental para el desarrollo de los artistas y su proceso creativo.

Los mecenas, mediante el coleccionismo, han sido los encargados de proteger las artes, de darles el apoyo necesario a los creadores para seguir investigando y buscando realidades paralelas que hagan entender mejor el mundo en el que vivimos. Y es así como surge el compromiso de la fundación en la dehesa de Montenmedio desde la periferia; en un bosque de pinos mediterráneos, de acebuches y alcornoques centenarios, en el cruce entre el mar Mediterráneo y el océano Atlántico en la provincia de Cádiz, con la costa del norte de África de fondo; ahí se propone como misión participar en la actividad creadora, apoyando la producción artística y la creatividad contemporánea.

El compromiso adquirido por la fundación es el de colaborar en el dinamismo expansivo de la creatividad, no solo como mero financiador, sino como coprotagonista de la creación artística. Es el compromiso de poner al alcance de los artistas los medios necesarios para la creación, a través de un atelier de producción en la dehesa andaluza y apoyando proyectos específicos.

La labor de mecenazgo artístico también es una responsabilidad social, un compromiso con la protección de las artes y su divulgación a nivel educativo. Es el ser generoso con los artistas y practicar una virtud cívica al poner a disposición de la ciudadanía la creatividad contemporánea. Es un acuerdo filantrópico

que posibilite la creación artística convirtiéndose esta última en un posibilitador de utopías.

Montenmedio Contemporánea y su colección de obras *site-specific* es una narración, una forma de construir una visión del mundo. Es una trama creada a partir del significado de las obras que dialogan con el entorno. Es un espacio de lectura y relectura donde cada obra queda condicionada por su ubicación.

El valor de la imagen, la validez que tienen las obras de cuestionar la realidad, es parte de su estatus contemporáneo y donde el diálogo arte y naturaleza, arte y mecenazgo artístico sigue vivo, apoyando el lenguaje de la creación artística expansiva posibilitadora de espacios utópicos de convivencia.

JIMENA BLÁZQUEZ ABASCAL